SIMON RUIZ, BURGALÉS

El acaudalado Mercader de Medina del Campo era natural de Belorado

Quiero poner en el frontis de esta primera colaboración, mi agradecimiento a D. Ismael García Rámila y a D. Federico Diez de la Lastra, por su aliento y valiosa ayuda en mis investigaciones.

Bien se me alcanza que no hago ninguna revelación sensacional al lector de este epígrafe, ya que el hecho del nacimiento en Belorado del gran negociante medinense es sucedido bastante conocido, pues consta de pasada, en diversos lugares; sin embargo quiero apoyarme en él para hablar del burgalesismo de uno de los hombres más significativos de aquella clase social de mercaderes, no menos atrayente e influyente que la de los artistas, políticos y otros eximios hombres que tanto lustre dieron al Burgos de otros tiempos.

De los geniales burgaleses que tallaron piedra o madera en la Catedral y en Miraflores, se ha dicho ya bastante, así como de sus políticos, literatos y descubridores, y aun de Francisco de Vitoria, de la cual eximia figura acaba de dirimirse la cuestión de su burgalesismo.

Falta sin embargo explorar el mundo de los mercaderes, de aquellos mercaderes de tradición comercial que hicieron del Burgos del XV y XVI un emporio de la contratación cantábrica y lanera. De aquellos mercaderes que son clave para explicar muchos acontecimientos histórico-sociales, de aquellas memorables y movidas centurias.

Todo un mundo nuevo e inédito está esperando la hora de ser *alumbrado en conjunto, orgánicamente, y quiera Dios que un día podamos* ofrecer el resultado de nuestro esfuerzo en pos del noble empeño. La historia de los mercaderes de Burgos en el siglo XVI es uno

de nuestros mayores anhelos y empeños, ambos y con ello el estudio del Consulado del Mar y de los Seguros Marítimos.

Pues bien, no sólo en torno al Arlanzón arraigaron las estirpes burgalesas de hombres de negocios que hicieron por la ciudad cuanto pudieron para engrandecerla, sino que estos paladines del esfuerzo tenaz irradiaron también hacia los cuatro puntos cardinales de la Península y más allá del Norte, hacia Flandes, y más allá del Sur, hacia la ignota América.

En Brujas y en Lisboa, en Sevilla y en México y en todo lugar de atracción, allí afianzó sus raíces aquel potente tronco del mercantilismo burgalés que muchas veces se nos muestra como el cogollo originario del comercio hispano interior.

De Burgos precisamente salió Simón Ruiz, aquel plantado y recio joven de Belorado que había de conquistar la primacía entre los ricos mercaderes de Medina del Campo, la de las ferias sin rival.

Allí nos legó no solamente un hospital grandioso, sino también un copiosísimo archivo que, al decir de los entendidos, es de los más completos del mundo en cuanto a archivos particulares comerciales se refiere (1). En este archivo de Simón Ruiz (hoy depositado en el Histórico y Universitario de Valladolid) encontramos, junto a los libros de comercio y otros papeles y libros interesantísimos, el caudal abundantísimo de su correspondencia con las plazas de comercio más importantes de Europa y con casi todo el área peninsular, sin olvidar un paquetito de cartas de América. De entre esta correspondencia nosotros hemos seleccionado la plaza de Burgos, habiendo agotado la lectura de más de 12.000 cartas, fechadas en los cuarenta últimos años del siglo XVI. A base de los datos de estas cartas vamos ahora a trazar los rasgos del burgalesismo de Simón Ruiz.

En 26 de febrero de 1547 va fechada la carta de emancipación de Simón Ruiz el Mozo, uno de los documentos más curiosos del archivo:

> «....paresció presente Simón Ruiz, vecino de la dicha villa (de Belorado), y dixo que por quanto entre otros hijos suyos que tiene de Juana González de Miranda, su legitíma mujer, es uno de ellos Simón Ruiz, su hijo legitimo que será de edad de 21 años poco más o meneos, sabe e tiene del dicho Simón Ruiz su hijo, conoscido ser hijo obediente e diligente e de buen juicio e entendimiento como si fuese mayor de hedad de 25 años e más estar de recado e cuidado que se sabe rregir e

(1) H. Lapeyre—El Archivo de Simón y Cosme Ruiz.—Moneda y Crédito número 25.—Madrid, junio 1948. págs. 3-13.

gobernar e entender en lo que más convenga a su hacienda como es notorio e por otras causas e otras que a ello le mueven, es su boluntad determinada e acordada de le emancipar e sacar de su poderío paternal al dicho Simón Ruiz para quel por si pueda hacer, negociar...» (2).

Asi es que Simón Ruiz nació en Belorado en 1526 o 27. Fué bautizado en la parroquia de Santa María siendo su Madrina Catalina Cerón a quien recuerda años después, socorriéndola en una enfermedad. (3). Que fué parroquiano de Santa María de Belorado lo prueban diversas cartas, así como su amor a esta iglesia:

«... Con el señor Pedro de Heredia escribí a v. m. los días pasados en nombre de la yglesia y parroquianos de Santa María, los cuales *como a más principal* suplicaban a v. m. les hiciese merced y servicio a Dios en dar orden que se hiciese un estandarte para que fuese delante del Santísimo Sacramento atento que en estas iglesias con ser tan antiguas y principales no tenían ninguno y que sin él no salia el Santísimo Sacramento con la decencia que se debía. Dixonos el señor Pedro de Heredia que avia v. m. aceptado de hacernos esta merced y asi le estamos todos esperando para la fiesta del Corpus que se acerca...» (4)..

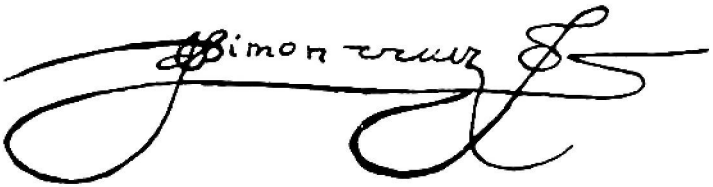
«... y más *siendo como son tan hijos destas iglesias*... la mucha obligación que a la Iglesia de iglesia de Nuestra Señora y sepoltura de padres y aguelos tan principales...» (5).

«... que los parroquianos de la iglesia de Nuestra Señora me han pedido en su nombre y en el mio, yo suplique a V. M. nos la haga tan particular de favorecer con su limosna para que la obra de la dicha iglesia que esta començada se acabe y tenga el fin que se desea para el Servicio de Nuestro Señor, No cansaré a V. M. en significar la necesidad que de tan buen favor tenemos pues es oficio de v. m. acudir a semejantes obras con mano larga, *no siendo tan precisas como las de la Patria* que obligan a más que otra qualquiera y los huesos de tan honrrados padres como v. m. en ella tiene, merecian bien que v. m. haga en ella cosa de tal nombre...» (6).

---

(2) A. H. P. Leg. 196 Serie. I.
(3) Carta de María Ruiz Enbito a su hermano. Belorado, 9, mayo, 1572.
(4) Dr. Naueda á S. Ruiz. Belorado, 12, mayo, 1951.
(5) Francisco de Mendoza, abad, 11 noviembre 1951.
(6) Cebrián de Torres y Lorenzo de Aldama, curas de Sta. María. 30 junio 1594.

Estatuas orantes de Simón Ruiz Embito y de sus dos mujeres doña María de Montalvo y doña Mariana de Paz, obras de Pedro de la Cuadra.
Hospital de Medina del Campo



Firma autógrafa de Simón Ruiz Embito.

(Corresponden al artículo del Sr. Basas Fernández, pág. 663).

En efecto, Simón Ruiz no deja de acudir en todo momento con sus donativos a todas necesidades de su iglesia de Belorado. Pero es lástima que entre los libros de registro de esta iglesia no haya sido posible localizar la partida de bautismo a pesar de la amable gestión que me hizo el señor Arcipreste actual don Manuel Herrera Alonso, el cual no posee libros más allá de 1562.

No es nuestra intención abordar aquí el asunto de la estirpe genealógica de Simón Ruiz. Tan sólo apuntamos que el linaje de los Embitos (Invictos?) era antiguo y tenía enterramiento en el monasterio de San Juan de Burgos y estaba emparentado con los Vélez de Guevara, Condes de Oñate. (7).

De Belorado partieron tres hermanos Ruiz Embito, los tres con vocación de mercaderes: Andrés, el mayor, que había de asentarse en Nantes y alcanzar fortuna y fama singulares; Vitores, que lleva en sí el nombre del Santo Patrón de Belorado y que murió el primero en 1566 y Simón que sobrevivió a los otros y se estableció en Medina, sin perder el contacto con Vitores en Burgos ó Medina y con Andrés en Francia. Juntamente con ellos apare pronto la figura de Francisco de la Presa, el burgalés asociado a Vitores y Andrés en una poderosa Compañía. Francisco de la Presa, el de la calle de la Puebla, fué el gran amigo de Simón y su corresponsal más asiduo desde la capital burgalesa.

Una hermana, María, viuda desde pronto al parecer, era la que llevaba a Medina con más frecuencia, en sus cartas, el eco de la patria chica. María vivió en Belorado hasta su muerte en 1584.

Y réstanos hablar de fray Diego de Miranda, hermano también de los que se apellidaron Ruiz Embito, y al cual la carrera eclesiástica en la órden benedictina llevò, en sus últimos años, al monasterio de San Juan, de Burgos, del que fué abad hasta el año 1582 en que murió.

En las cartas aparecen algunas referencias familiares:

> «... Ansi se compró la huerta que hera de nuestros padres que ayan gloria a Antonio de Heredia y publicamente es necesario que v. m. me la haga de hazer a Diego de Salazar de que luego se baya a ynformar a los lugares donde tuvieron hacienda mi suegro y Pedro de Salazar que ayan gloria...» (2)
>
> «.., que por cierto mucha raçón es que de unas personas tan honradas christianas y temerosas de Dios como eran los señores sus padres de V. M. a quien yo conocí muy bien..

(7) Carta de Bernardino de San Román. 5 abril 1576. Leg. 23. f. 429.

(8) María Ruiz. 8 julio 1570. Leg. 43. f. 9.

que pues Nuestro Señor ha dado a V. M. tanto con que haga en estas yglesias y pueblo la Memoria que a tan principales y buenos padres se deve ...» (9)

«... la hazienda que aquí avía que fué en las memorias que aquí se dizen por los buenos de nuestros padres que sean en gloria». (10)

Pero nos falta aún aducir algún testimonio que nos muestre directa o indirectamente el nacimiento en Belorado de Simón Ruiz, ya que no dispongamos de otra prueba documental más concluyente. Tampoco hemos visto hasta ahora ninguna referencia en este sentido. Los testimonios que nosotros presentamos de algunos contemporáneos, no dejan lugar a duda.

«... Los días pasados ynbie a suplicar a V. M. *que pues Dios avía echo a este pueblo tan dichoso que saliesen del personas tan ilustres como V. M. y sus hermanos,* pues lo azia fuera de su tierra, diese algun fabor a esta casa...» (11).

«... vino el Cardenal tan aficionado al lugar (Belorado) que dize quiére yrse alli algunos meses al año y *v. m. nunca le ve con ser hijo de tan buena tierra...»* (12).

«... a seydo sumo el contento que esta villa rrecivio quando supo v. m. se la hacia en venir a esta tierra.., y que v. m. se la haga en *benir a su patria,* para que toda ella con vista de repúblico que tanta merced le a hecho rreciva el contento que es rraçon...» (13).

«... bien veo que para tratar con v. m, siendo quien es y el valor y pago que tiene y *el lustre que da a su putria donde nació...»* (14).

En estas líneas puede apreciarse cierta queja de los de Belorado por la poca frecuencia con que Simón Ruiz iba a su pueblo. No era de extrañar por las muchas ocupaciones del negociante y su estado de salud bastante delicado. De todos modos lo visitaba de vez en cuando y, sobre todo, estaba al corriente de cuanto allí sucedía. Llama la atención la cantidad de limosnas que repartía entre los pobres de la villa por

---

(9) Pedro de Espinosa. - Belorado, 6, noviembre, 1591.

(10) María Ruiz, 18, dieiembre, 1580. - Leg. 42. f. 128.

(11) Fray Juan de Salzedo, guardián de San Francisco de Belorado. 22 de septiembre de 1572. - Leg. 204. f. 13.

(12) Gonzalo Ríos Mesia. - 15, noviembre, 1577. - Leg. 27. f. 608.

(13) Bautista de Medina Contreras. - 8 junio 1586. - Leg. 81 f. 89.

(14) Fray Juan de Salcedo. - 10 junio 1586. - Leg. 81 f. 95.

medio de su sobrino Antonio de Heredia, también asiduo corresponsal suyo.

«... los 150 reales que v. m. manda yo de en su nombre de limosna; los 100 a pobres embergonçantes y los 50 a las monjas de esta villa...» (15).

Se trata del convento de Santa Clara, de Belorado, al cual, como al de San Francisco, no faltó en ningún momento la ayuda económica de los Ruiz Embito:

«... le tengo significado cuanto deseamos v. m. sea patrón y señor deste monesterio como lo es el Sr. Bitores Ruiz su hermano, tanto que por tal le tuve siempre...» (16).

La villa de Belorado suele atravesar por épocas calamitosas de enfermedades y hambre. Pero Simón Ruiz suele acudir solícito:

«... lo que en él (en este lugar) a v. m. se debe... porque no ay en él ombre desde el mayor al menor que no desee serbir a v. m. y no le dar en nada desgusto porque conocen lo que se le debe...» (17).

«... los otros 50 reales he dado a los que me a parecido pobres de más necesidad, y personas que mueren de biba ambre y que antes pegaran la boca en la pared que andar pidiéndolo por las puertas que destos ay tantos por nuestros pecados en este lugar que entiendo deede Bnrgos a Logroño no hay pueblo más necesitado...» (18).

«... los 200 reales que v. m. me manda reparta a los pobres esta pascua conforme a lo que asta aquí se a hecho, lo aré...» (19).

«... los 300 reales que v. m. me manda, yo rrepartiré como v. m. me manda esta bíspera de pascua... Nuestro Señor dé a v. m. el premio por tan buena limosna como siempre en este lugar hace...» (20).

Por los años de 1570 a 1575, Belorado atraviesa una de sus peores épocas. El tabardillo, aquella terrible plaga, tenía atenazado el lugar. Ello nos muestra cómo el azote no se limitaba exclusivamente a la capital:

---

(15) Antonio Heredia. 17 diciembre 1574. - Leg. 17. f. 71.
(16) Doña Juana de Velasco, abadesa de Santa Clara. 1 noviembre 1573.
(17) A. Heredia. 24 de septiembre de 1570. - Leg. 49. f. 45.
(18) A. Heredia. 6 de abril de 1572. - Leg. 13. f. 186.
(19) A. Heredia. 21 diciembre 1576. - Leg. 23. f. 865.
(20) A. Heredia. 18 diciembre 1577. - Leg. 27. f. 86.

«... acá a abido este año grandísimas enfermedades de tabardillo y rrepentinas que an muerto en este pueblo pasadas de 50 personas y todavia no ha cesado... (21)

«... que está este lugar el más nesesitado que ay pueblo en el reyno...» (22).

«... porque son tantas y tan grandes las necesidades y anbre, que en este lugar muchas gentes padecen y casi todas las más principales del lugar, que es la mayor compasión de la bida...» (23).

«... acá anda el tiempo tan lleno de enfermedades que es cosa lastimosa porque en este pueblo con ser del poco grave porque V. M. sabe an muerto cien personas deste negro tabardillo...» (24).

Vemos pues como Simón Ruiz no abandonaba a sus compatriotas en sus múltiples necesidades. Pero solía ir poco por allí. En primer lugar por lo que ya va dicho, y, en segundo, porque le gustaba poco viajar y menos en sus últimos años. Además hacia 1590 se habían originado un gran número de revueltas y discordias familiares entre los Salazares, Heredias, Tosantos, Mirandas, Picamijos y otros y el buen Simón no quería verse mezclado en ellas directamente:

«... bine por Belorado y allele tan lleno de rrebueltas que no quise parar sino un día solo... y cierto es lastimosa cosa ver quam rrebueltos y enemistados están en aquel lugar los unos con los otros...» (25).

«... y lo que agora se ofrece dezir es que aqui en este pueblo passa la mayor ysorrupción del mundo porque los escribanos desta villa y otras gentes ruines se han encastillado en exercer los oficios de alcaldes y regidores y han hechado fuera a la gente honrada y principal de tal manere que ban destruyendo y asolando el pueblo y lo mismo las aldeas con sus bellaquerias y mañas y, si no se pusiese remedio en esto, vendría totalmente a perderse el pueblo y suceder desgracias por mal gobierno; y agora por muerte de Rejas, que era alcalde, quieren poner a un escrivano que no tiene 21 años y bisto esto y otras maldades, la gente principal y honrada nos hemos jun-

(21) A. Heredia. 25 diciembre 1572. - Leg. 13 f. 209.
(22) A. Heredia. 28 abril 1572.
(23) A. Heredia. 29 de diciembre de 1573.
(24) A. Heredia. 4 de diciembre de 1576.
(25) A. Heredia 23 de junio de 1591.

tado y apelado de la elección de nombramiento de alcalde y de la menoridad y ser también escribano y no poder exercer el ofizio...» (26).

Estando en estos altercados internos sucedió entonces el paso del propio rey Felipe II por la villa:

«... que el Rey nuestro señor y el Príncipe e Infanta entraron en esta villa viernes a la tarde a 2 deste y posaron en las casas de Diego de Naveda y Gonzalo de Naveda y Ortega Ruiz que hicieron puertas las unas con las otras y otro día a las ocho de la mañana se partieron para su camino...» (27).

Las dos o tres veces que nos consta por las cartas estuvo Simón Ruiz en Belorado, fué casi siempre aprovechando su estancia en Burgos. A pesar de las instancias de su buen amigo Francisco de la Presa y de otros muchos, no solía acudir a menudo a la capital del Arlanzón. Y es que, ya en una de las primeras visitas que nos constan, la del año 1565, no salió muy bien parado como consecuencia de la epidemia reinante:

«... una mala bentura de rreumas que en burgos me cargó en la cabeza que an seydo tan grandes que sin aber tenido calentura he estado con arto trabajo dellas...

«... yo he estado aqui dos dias (en Belorado) asi por rreposar aqui con algun sosiego de lo que en Burgos pasé como por tomar tino del camino que he de llevar que, bisto quan infizionados están los caminos, es bien menester mirar por donde he de hir...» (28).

Simón Ruiz se nos muestra como un devoto más del «Santo Crucifijo» de Burgos, al que no deja de orar en sus visitas como de encomendarle sus negocios y dificultades:

«... luego se mandaron decir las veinte misas en el altar del Santo Crucifijo por su salud...» (29).

Pero la devoción más atrayente para Simón Ruiz era la de San Juan de Ortega. Simón Ruiz no tuvo hijos. Esta fué una de sus mayores pesadumbres. Y no los tuvo con ninguna de sus dos mujeres: María de Montalvo y Mariana de Paz. ¿Cabía mayor angustia para un luchador como Simón Ruiz ver que no habría de tener un continuador directo de su sangre en sus negocios? Por eso acudía en romería al santuario de San Juan de Ortega, protector de la esterilidad, ya que el propio

(26) Hernán Correa de Velasco. 5 noviembre. 1592.
(27) Hernán Correa de Velaeco. 4 octubre 1592.
(28) Simón Ruiz a Gonzalo Núñez. 21 de mayo de 1565. - Leg. 3. f. 18.
(29) Francisco de la Presa. 22 de diciembre de 1572.

santo nació milagrosamente de un matrimonio que estuvo veinte años sin hijos. Sabido es que la reina Isabel la Católica visitó este santuario en 1477 y que atribuyó al Santo el nacimiento de don Juan, después de siete años de casada. Por eso Simón Ruiz impetraba también la gracia de la paternidad y por eso caminó en romería al santuario con su segunda mujer. Este viaje a Burgos de 1586, es quizá el más notable de todos por el recibimiento que se le hizo. Veamos como lo cuenta el mismo Simón:

> «... LLegamos aqui el sabado y hazesenos merced y rregalo que cierto en general quedo muy obligado con esta zibdad, que lo mas principal della han bisitado a doña Mariana y la procuran regalar y es de manera que no pensé estar aquí de dos dias arriba y puede ser que no parta hasta el lunes y, aun que me resisto quanto puedo, no se ha de aprobechar. Vamos mañana martes a Santa Casilda y San Juan de Ortega y bolberemos el juebes. Haré quanto pudiere por abreviar. No podré alargarme a hazer respuesta a vuestra carta que he rrecibido de 5 deste porque ay tantas bisitas que no dan lugar... harto hago en no hir a Belorado que de parte de la villa me lo han benido a pedir un alcalde y un regidor y con grandes ofrecimientos de fiestas, pero, como les he dicho, no tengo tiempo para poder rrecibir la merced que me hazen...» (30).

> «... nuestro viaje de Santa Casilda y San Juan de Ortega que pensé hazer en un dia a sido de tres dias, donde nos hemos holgado mucho...» (31).

Belorado debe tener, pues, a Simón Ruiz, como uno de sus hijos más preclaros y contar con él en la biografía histórica de la villa.

> «... Besamos a V. M. las manos por la merced que de hordinario nos hace en se acordar desta villa y en hacerle merced como patrón ques della...» (32).

> «... pues siempre V. M. y sus pasados fueron el govierno desta republica...» (33).

Los Ruiz Embito no se olvidaron de su pueblo al morir, y así en el testamente de Vitores (34) encontramos una manda de 40.000 mara-

---

(30) Simón Ruiz de Lope de Arciniega. 9 junio 1586. - Leg. 81. f. 566.
(31) Idem. 13 de junio de 1586. - Idem. f. 568.
(32) La villa de Belorado a S. Ruiz. 11 de julio de 1585. - Leg. 75. f. 153.
(33) Idem. 21 de agosto de 1585. - Leg. 75. f. 169.
(34) A. H. P. Iñigo de Argandoña. núm. 7052. f. 283-93.

vedís para el monasterio de Bretonera de Belorado, «para que rueguen por mi alma».

Y, en el importantísimo testamento de Simón (35), encarga que se le digan vísperas de difuntos en nuestra Señora de Belorado al mes de su fallecimiento y, al dia siguiente, misa cantada de requiem por todo el cabildo de la villa:

> «... y con responso cantado sobre las sepulturas de mis padres y aguelos que estan enterrados en la dicha iglesia».

Añade después: que en esta misma iglesia de Santa María de Belorado se le diga una misa diaria de requiem, cantada, durante un año, para la que otorga 50.000 maravedís. Y que al fin de este año se le digan otras vísperas y misa por todo el cabildo.

> «Ytem mando se den 60 ducados para la obra de la dicha yglesia de Nuestra Señora de Belorado donde mis padres y passados estan enterrados».

En la cláusula número 11 ordena que, al año de su fallecimiento, se vistan 30 pobres de Belorado: los hombres con sayo de paño negro, jubón de lienzo casero, calzas, dos camisas y zapatos; y las mujeres saya negra, calzas; sayuelo y zapatos... para que rueguen por la familia Ruiz.

No terminan aquí las mandas en favor de Belorado, sino que en la cláusula siguiente otorga 1.300 reales para pobres vergonzantes de la villa, y, en la 14, deja 300.000 maravedís para casar diez doncellas pobres, naturales de Belorado, preferidas las del linaje Ruiz y las nobles virtuosas; 30.000 maravedís a cada una, que habrán de casarse antes de los dos años de la muerte de Simón.

En síntesis, creo que es hora de poner punto y que basta ya lo dicho para que quede patente el interés del gran mercader medinense hacia Burgos y en particular hacia Belorado, su lugar de nacimiento.

MANUEL BASAS FERNANDEZ

(35) A. P. H. Gaspar de Soto. Protocolo núm. 7914. - f. 115 - 135.